

ABESSE : PARAISO DE LOS MAESTROS DE FRAGUAS



El sitio de Abesse se ubica fuera del núcleo central de Saint Paul lès Dax

El valle de la Herrère, río formado por la reunión de dos riachuelos fue, durante muchos tiempo, el lugar de explotación del mineral de hierro abundante que contenía el subsuelo.

Durante siglos, la « garluche » (del gascón « garluisha », o « pèira nhòga » o « pèira de lana », o sea piedra de escasa calidad) fue utilizada localmente y se asociaba al carbón, abundante en la zona, para obtener

fundiciones utilizadas en la metalurgia.

Esta zona es una de los centros más antiguos de explotación del hierro en el Suroeste de Francia. Unas investigaciones recientes han permitido poner en evidencia la presencia en esta zona de emplazamientos muy antiguos de bajos hornos cuyo origen podría remontar al siglo II d.c.

Otras investigaciones profundizadas han permitido precisar que en el siglo XVII, el sitio había sido explotado por herreros venidos del País Vasco y de la zona de Ezpeleta. Pero fue en el siglo XIX en particular que el lugar conoció su apogeo. Los altos hornos instalados por Bertrand Geoffroy, el entonces dueño del sitio, proporcionaban una fundición quebradiza utilizada para la fabricación de objetos de fundición así como placas destinadas a la construcción de navíos.

En aquella época, las fraguas eran el centro de una vida intensa y empleaban a unas 400 personas. Los herreros eran obreros especializados bien pagados comparando con el resto de la población local rural. Vivían en « corons » (modestas viviendas obreras, organizadas en barrios, a proximidad inmediata del lugar de trabajo, típicas de Europa occidental durante la revolución industrial) construidos por el dueño en los que se podían albergar mientras permanecían a su servicio. El paternalismo de los dueños los había llevado a acondicionar para cada conjunto de viviendas una abducción de agua potable que venía de una torre de agua así como de un punto de luz gracias a la electricidad producida por la central, de la cual se pueden todavía apreciar los vestigios, y que funcionaba con la ayuda de la fuerza motriz del agua del estanque.

La necesidad de asegurar el suministro del carbon había llevado maestro de fragua, Bertrand Geoffroy entonces alcalde de la ciudad de Saint Paul lès Dax, a adquirir los antiguos bosques municipales bordando su propiedad (de hecho privando la municipalidad de aquella fuente de ingresos). También mandó construir carriles de madera con el objetivo de llevar, por un lado, el carbón y el mineral hacia los altos hornos y, por otro lado, los productos manufacturados hacia la estación de ferrocarril de Dax.

El comienzo del siglo XX fue la época de la decadencia de la fraguas, incapaces de luchar contra la concurrencia de los altos hornos de Tarnos (cerca de Bayona) o del norte de Francia, a pesar de los esfuerzos y de la implicación del nuevo dueño, el señor Boulart, y de su director, el señor Cabannes.

La fragua cerró de forma definitiva en 1901 después de algunos conflictos sociales con los obreros. Los esposos Boulart vendieron la fragua a la sociedad Chappée (sociedad nacional) que desplazó la actividad a un barrio de Dax, llamado « Peyrouton » dónde la actividad se prolongó hasta los años 70. ■

